

UNA OBRA POCO CONOCIDA DE JOSE BALLESTER: «RESUCITA UN AROMA TENUE»

P O R
MARINA GIMENEZ PRECIOSO

El presente trabajo pretende conseguir que autores murcianos como José Ballester no queden en el olvido. Aunque su producción novelística no sea demasiado extensa y otros estudiosos hayan conseguido ver en nuestro autor valores elogiables en otras novelas como *Otoño en la ciudad* principalmente, no ha llegado a hacerse un estudio sobre su novela *Resucita un aroma tenue*.

Quizás por su forma de aparición por capítulos sea menos conocida y por consiguiente la más olvidada. Pretendemos, pues, comentar y hacerla surgir del descuido en que se encuentra invitando a quien competa a su publicación.

Resucita un aroma tenue apareció en 1944. Fue en el periódico *El Español* donde se publicó esta novela. Consta de treinta y tres capítulos y trescientas catorce páginas. El texto manuscrito se encuentra en los archivos literarios de la Academia Alfonso X el Sabio. En la primera página del texto encontramos un dibujo de José Ballester hecho por Ramón Gaya. En la siguiente un «fragmento» que corresponde a un trozo del capítulo XXIII «Nostalgia» elegido seguramente por su amigo Juan Guerrero por lo significativo del texto (1).

(1) BALLESTER, José: *Resucita un aroma tenue*, Archivos Literarios de José Ballester donados a la Academia Alfonso X el Sabio.



En cuanto a su estructura *Resucita un aroma tenue*, tiene dos partes bien definidas. La primera está caracterizada por ese afán de la belleza por la belleza y del arte por el arte: en la segunda parte, la referida a la Guerra Civil española, el autor se acerca al conflicto humano dejando a un lado los modelos esteticistas que siempre han caracterizado a las novelas de Ballester. Se ha señalado también que la reiterada presencia de niños y adolescentes en la novela e incluso en la poesía, puede ser debida a diversas razones pero la más fundamental, la que más se acerca a nuestro autor es su conexión con el ámbito de los recuerdos personales que evidencia una de las características más esenciales de la producción novelística de esta época; es el constante manejo de lo autobiográfico. Esta utilización se debe a una cierta incapacidad para crear mundos ajenos a la concreta experiencia personal, o bien al de esconderse en el «paraíso perdido» de la infancia. Así con frecuencia el protagonista-niño dará la sensación de inquietud e inseguridad de acuerdo con el momento histórico. Algo parecido le ocurre a José Ballester, aunque en su novela el mundo del protagonista niño, Miguelico, esté separado y aislado de los años de la guerra civil, pero no deja de ser cierto en su justa medida lo anteriormente expuesto. La primera parte de *Resucita un aroma tenue* está caracterizada por una exaltación y entusiasmo lírico, y la segunda parte por un severo juicio ético y social. Este juicio, en Ballester, será condenatorio con juvenil e ingenua exaltación dejando ver claramente su tendencia política.

El tópico literario más concreto que aparece en la novela es el del «provinciano en la corte» (2) ya señalado por A. Valbuena. El protagonista Miguel, añorante en un principio de su tierra y de sus recuerdos, queda después captado por el mundo de la poesía y del arte; el ambiente y el paisaje de Madrid. Al personaje lo analiza Valbuena de una forma psicológica entre «fantasmas de museos y memorias vivas». Temática universal manejada por otros muchos autores. Pongamos como ejemplo a José María Pereda, escritor costumbrista. Es en *Pedro Sánchez* (3), un político de pueblo que va a la gran ciudad a hacer carrera. Aunque los estilos sean diferentes, aparece una nota común a ambos autores: el protagonista de Pereda, Pedro, al llegar a la capital se siente abrumado por sus gentes y sus costumbres y añora la vuelta a la montaña. Miguel, el protagonista de Ballester, marcha a la gran ciudad a estudiar, y su abulia y timidez lo sumen en una descorazonada desesperación. Las gentes que lo rodean

(2) VALBUENA PRAT, Angel: *Historia de la Literatura Española*, 8.º edición, tomo IV, Ed. Gustavo Gili, S. A., Barcelona, pág. 831.

(3) PEREDA, José María: *Pedro Sánchez. Obras completas*, Tomo II, Aguilar, pág. 51.



son personas materialistas y ambiciosas que persiguen caminos muy distintos a los de Miguel. Sólo la amistad le hace recuperar la seguridad en sí mismo. Es a través de su amigo Mauricio, que lo conduce por el camino de la poesía y el arte, como logra recuperar el entusiasmo por la vida.

Encontramos pues una semejanza en ambos personajes en ese sentimiento de desolación y abatimiento al encontrarse lejos de sus tierras.

Vamos a comparar unos fragmentos de ambos autores, para percibir esas similitudes que pueden ser simples coincidencias.

Pereda: —«(...) Este hartazgo súbito me costó un suspiro con largos dejos de honda pesadumbre. Yo no sé qué atractivo pueda tener el momento de despertar para todos los pensamientos tristes; pero lo cierto es que hasta los más remotos acuden a él volando a porfía; y para mayor tortura del que despierta, vestido con lo peor y más negro de la casa... Pero, en cambio ¡qué recuerdos tan dulces me asaltaron de la mía paterna, y qué tentadora la vi, para complemento de mi pesadumbre, a través de las brumas de mis tristes pensamientos!».

Ballester: —«(...) Cuando se instaló en la Corte perdió del todo las esperanzas de sobreponerse a su abatimiento. Nada le era agradable, salvo aquellas pocas cosas que habían quedado abandonadas en su tierra, es decir el trozo de cielo que columbraba desde la ventana; la lontananza de horizontes que a propósito buscaba orientándose hacia el sudeste para imaginar que allá, al otro estaba el término de sus mortificados pensamientos».

Este tema universal podría tener sus raíces en Fray Antonio de Guevara con su *Menosprecio de corte y alabanza de Aldea* (4). Y además esta obra podría situarse dentro del tradicional tópico del «Beatus ille», por estar presentada como una invectiva contra la vida en las ciudades y los palacios y defensora de la aldea.

Refiriéndonos a la primera parte de su novela diremos que los primeros capítulos están dedicados a la infancia del protagonista. A través de estas páginas encontramos al Ballester de siempre: el paisaje levantino está exaltado con entrañable ternura y las estéticas sensaciones se encuentran sublimadas. Estas «sensaciones estéticas» que han sido vistas por estudiosos como el profesor Díez de Revenga en otra novela de nuestro autor, vuelven a aparecer en nuestro comentario (5). Estas páginas

(4) GONZALEZ PORTO, Bompiani: Tomo VII, Montaner y Simón, S. A., Barcelona, 1967, 2.^a edición, págs. 93-94.

(5) DIEZ DE REVENGA, Fco. Javier: Monteagudo 63, Universidad de Murcia, pág. 47 y ss.



transcurren lentamente. El mundo de los recuerdos aparece como por azar y caracteriza a la mayor parte de la novela.

Es inevitable, pues, su acercamiento a Miró y Azorín. Como Miró, el escritor murciano podría ser un representante de la «minucia óptica», tal y como está caracterizado Gabriel Miró por Moragón Maestre (6). Esta «minucia óptica» está referida a la aprehensión del objeto estético, ofreciéndonos a través de él una especie de aventura espiritual, donde las vivencias personales son la fuente inseparable de inspiración teniendo como único recurso literario su sensibilidad personal y transformando su creación literaria en una «epopeya íntima» (7).

Las palabras que emplea Moragón Maestre para Miró son perfectamente aproximables a Ballester en *Resucita un aroma tenue* (8). «Lo epistólico o anecdótico es una vivencia que se dilata entre la palabra y el objeto. El referente se va transfigurando y adquiriendo representatividad simbólica en un aislado círculo de la novela que a su vez está inserto en una relación paradigmática. La palabra será la encargada de forzar esta motivación mediante una autonomía expresiva, cuyo valor será inteligible dentro del contexto».

Al igual que Gabriel Miró la novela de Ballester tiene un carácter difuso y la acción novelesca aparece de una forma inconcreta. Sólo la belleza del mensaje sublimará la forma innovadora de crear la novela. Únicamente la belleza del arte, el caer en las maravillosas redes de la poesía, o el mundo de recuerdos involuntarios son los verdaderos temas que fondean en la novela de Ballester.

En esta novela los recuerdos, las sensaciones, los perfumes los encontramos ya en la primera página: (9) «De pronto, inconexo, aislado de aquel instante, le asaltó el recuerdo de una sensación. Se acomodó más en la butaca, para abstraerse, con avidez de identificarla» — (...) ¿Gustativa? ¿Auditiva? — (...) Respiró hondamente y comenzó a escrutar en las más brumosas lontananzas de la memoria. — (...) Del limo de lo pretérito brotaba la visión de esta mano entre cuyos dedos índice y pulgar sujeta a la manera como se ve en algunos retratos de los grandes renacentistas, una flor — el objeto inquirido — como de estrellitas juntas entre sí por largos pedúnculos; estrellitas encarchadas de color rosa viejo,

(6) *Homenaje a Gabriel Miró*. Estudios de crítica literaria. En el Centenario de su nacimiento (1879-1974), núm. 63, Alicante, 1979.

MORAGON MAESTRE, M.: «Objeto y símbolo en Gabriel Miró», pág. 187.

(7) ALBERES, R. M.: *Metamorfosis de la novela*, Taurus, 1971, pág. 17.

(8) *Homenaje a Gabriel Miró*, Op. cit., pág. 190.

(9) *Resucita un aroma tenue*, Op. cit., pág. 1-4.



superpuestas en cada una de las cuales había otras de esmalte níveo, con el centro teñido de gracia, despedían una sutilísima emanación».—Este recuerdo involuntario del protagonista lo hace penetrar en el mundo de los sentidos superiores. Es la vista la que constata con la memoria involuntaria. Los recuerdos de Miguel son irracionales, están purificados a través de la búsqueda inquirida. Es en esta parte de la novela, donde Ballester, quizás por ser más maduro creador, se vuelva en el mundo del recuerdo y de la sensación. La búsqueda que hace a través de su memoria viene a estar culminada a través de los sentidos superiores, la vista y el oído.

Es inevitable pensar en la influencia de M. Proust en estas páginas. No es fácil decir si se trata de influencias directas o de coincidencias debidas a la afinidad de temas y modos literarios. El gusto por el pasado ya fue señalado por Mariano Baquero en un libro que sirvió de homenaje a nuestro escritor. Hace notar Baquero el sabor proustiano de unas páginas de la novela *Otoño en la ciudad*, y ahora en *Resucita un aroma tenue* vuelve a surgir el mundo de la memoria perdida (10).

El tiempo se recobra en ambos autores a través de los sentidos inferiores y así lo hace brotar con mayor intensidad; en Ballester existe un equilibrio entre los sentidos superiores e inferiores predominando los superiores. La memoria involuntaria es común en ambos pero los caminos de las sensaciones son diferentes. En Proust predomina el gusto (el sabor de la pequeña magdalena), el olfato y el tacto. En Ballester la vista y el oído. Las experiencias de Proust resultan casi mágicas, por eso utiliza más los sentidos irracionales. Sobre todo porque están fuera del tiempo y son libres de ir y venir, de inspirar o de quedarse en el sedimento de la memoria. En Ballester los recuerdos, la recuperación de ellos a través del enrevesado mundo de la memoria surgen de igual forma. Pero son los sentidos superiores, la vista sobre todo, los que accionan el mecanismo de los recuerdos.

Podríamos reducir el camino de la memoria involuntaria de la siguiente forma en ambos autores:

| | | | | |
|--------|------|---|--|------------------------|
| PROUST | (11) | { sentidos inferiores sentidos superiores | } gusto (magdalena) irracionales olfato (+) memoria involuntaria tacto (baldosas más intensa) | } vista (—) oído |
| | | | | |

(10) *Homenaje a José Ballester*, Premio Martínez Tornel, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, pág. 48.

(11) PROUST, Marcel: *En busca del tiempo perdido*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1968.



| | | | | | | | |
|-------------------|---|---------------------|---|-----------------------|---|-----|----------------------|
| BALLESTER (12) | } | sentidos inferiores | } | gusto | } | (—) | irracionales |
| | | | | olfato | | | |
| | | | | tacto | | | |
| | } | sentidos superiores | } | vista (flor de nácar) | } | (—) | memoria involuntaria |
| | | | | | | | |
| | | | | oído (baldosas) | | | |
| | | | | (cacareo) | | | menos intensa |

Pamela Hansford Johnson en un ensayo sobre Proust recoge el siguiente fragmento como pieza clave y a su vez podríamos compararlo con el anteriormente transcrito de Ballester (13).

—(...) «Esto explicaba que mis inquietudes sobre mi muerte hubieran cesado en el momento en que reconocí inconscientemente el sabor de la pequeña magdalena, porque en aquel momento el ser que yo había sido era un ser extratemporal, despreocupado, por tanto, de las vicisitudes del futuro. Aquel ser no había venido nunca a mí, no se había manifestado jamás sino fuera de la acción, del goce inmediato, cada vez que el milagro de una analogía me había hecho evadirme del presente. Sólo él tenía el poder de hacerme recobrar los días antiguos, el tiempo perdido, ante lo cual los esfuerzos de mi memoria y de mi inteligencia fracasaron siempre».

Explica P. Hansford Johnson que este pasaje es esencial para afirmar que al instinto debe asignársele un valor superior al del intelecto. Lo que vendría a confirmar que la intensidad de las sensaciones en Proust es más primitiva y alcanza antes el logro del recuerdo. En Ballester las sensaciones son más lentas, por menos primitivas. Pero en ambos es la memoria involuntaria la que mueve el resorte de los sentidos. Y es a través de estos recuerdos olvidados donde se encuentran a sí mismos y a los demás, ofreciendo un obsequio con la realidad recobrada.

Volvemos a insistir, que es en esta novela donde Ballester se vuelve hacia el mundo de los recuerdos y de las sensaciones. Las experiencias recuperadas son abundantes. Su madurez literaria se consolida con *Resucita un aroma tenue*.

Por esta recreación en las sensaciones aproximamos otra vez a nuestro autor a Gabriel Miró.

A causa de este constante manejo de las sensaciones visuales, auditi-

(12) *Resucita un aroma tenue*, Op. cit., págs. 1-4. *Otoño en la Ciudad*, Ed. Súreste, Murcia, 1936, pág. 135.

(13) QUENNELL, Peter: *En torno a Marcel Proust*, Selección de Ensayos. *Triunfo sobre el tiempo*, de Pamela Hansford Johnson, Alianza Editorial, núm. 546, pág. 215.



vas, etc., llegan a aparecer sensaciones mezcladas. En nuestras letras comenzó a aparecer este tipo de sensaciones con Juan Ramón Jiménez, con expresiones como «se oye la luz», «azul sonoro», etc. (14). Es la llamada sinestesia, definida como mezcla de sensaciones (visuales, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles) entre sí, y de éstas con los sentimientos y las sensaciones internas.

Jorge Guillén que ha estudiado el lenguaje de Gabriel Miró, dice a propósito de él (15): «Nuestro aventurero se apodera de ese mundo inmediato con sus cinco sentidos. Es enorme tal capacidad de sensación. La vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto, operan sin cesar y a menudo se enlazan sus funciones. Visión y palpitación poseen una energía que se transforma cuando las dos se juntan». Estas palabras pueden ir directamente a nuestro autor. El valor de este tipo de sensación en la obra de ambos autores es bastante parecido. Fijémonos en la frase de Guillén: «Visión y palpitación poseen una energía que se transforma cuando las dos se juntan». No solamente son innovadores al usar este tipo de figura literaria sino que al manejarla transmiten una fuerza nueva. No sólo son dos sentidos mezclados sino que aparece un tipo nuevo de sensación que difiere de los sentidos comunes del hombre. Si Ballester dice (16) «paladeándola con el oído» ya no participan los dos sentidos sino que al ir directamente a la sensibilidad interna del hombre produce un íntimo sentimiento nuevo de plenitud y bienestar. Y si Miró se expresa (17) «es la felicidad la que tiene su olor de mes de junio». Esta nueva sensación produce un tipo de «energía» diferente transformándose en una exacerbación sensorial de euforia y optimismo.

Hemos encontrado en esta novela, una temática variada: el mundo de sensaciones, la búsqueda de los recuerdos olvidados, el provinciano en la corte. Además encontramos otros contenidos que se podrían caracterizar como subtemas. El amor, como en *Otoño en la Ciudad*, está tratado de una forma romántica. Miguel, influido por las lecturas de tono romántico, tales como *Pablo y Virginia*, *Matilde o Las Cruzadas*, *Atala*, *Graziella*, se ve rodeado de cosas y seres tristes. Pronto transporta el sabor de la amargura de estas páginas a su realidad. Siente la necesidad imperiosa que su temprana juventud le dicta de buscar una persona amada para poder sufrir el indefectible dolor que le causará su amor... Este

(14) H. FERNANDEZ, Pelayo: *Estilística*, Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid, 1979, pág. 117.

(15) GUILLEN, Jorge: *Lenguaje y Poesía, Lenguaje suficiente*, Gabriel Miró, Alianza Editorial, pág. 154.

(17) GUILLEN, Jorge: *Lenguaje y Poesía*, op. cit., pág. 154.



lirismo amoroso lo traslada a su prima Teresa, unos años mayor que él. Desde el principio Miguel sabe que éste será un amor imposible (recuérdense los finales trágicos de *La Vita Nova de Carlos* o de *Otoño en la Ciudad*); Teresa casada con otro hombre. Tiene una hija, Claudia, y en este personaje culminará el amor de Miguel. En el espacio de tiempo que Miguel está en la gran ciudad, hasta que se casa con la hija de Teresa, conoce de otra forma aún más intensa el amor. En una de sus frecuentes visitas al Museo del Prado queda prendido en las redes de la sonrisa de doña Gioconda. El dolor que le causa este amor imposible se hace casi físico. Miguel cae en una desesperación que no lo deja vivir. Su consuelo es pasarse largas horas contemplando a su amada, incluso «conversando» con ella. No olvidemos recordar, el tono ético en el que se encuentra toda la novela. La profunda religiosidad, casi mística, sería también una constante en las novelas de Ballester.

Los lugares que aparecen en la novela, son la Huerta, Murcia, y Madrid. Las recreaciones en el paisaje son muy abundantes dándole una exaltación al paisaje murciano. Y podríamos afirmar que los lugares que maneja Ballester en sus novelas entran dentro del campo del tópico literario. No olvidando los toques costumbristas, que adornan la novela, aparecen los mindangos conservando, como en otras ocasiones, la misma actitud despectiva hacia ellos. Sería interesante destacar la forma que tiene Ballester de describir habitaciones pequeñas y rincones escondidos. Su descripción es muy pensada y lenta. Parece como un objetivo de una cámara que se recrea en los ángulos, en los cuadros, en los objetos de una mesa. Como una película con poca luz que nos hace fijarnos más en el pequeño detalle. Nos recuerda a la lenta aparición de los objetos en las películas de Visconti (18). Antes de presentar a un personaje, nuestro autor hace «un barrido con la cámara» por los rincones, paredes, como un hecho característico de su forma de ser.

En cuanto a los personajes vamos a fijarnos en dos planos bien diferenciados que aparecen en esta narración. El plano de la realidad nos lo ofrece un personaje, Andrés, amigo de la infancia de Miguel. Juntos desfilan por las páginas de la novela dándonos una visión bien diferenciada. El plano material lo ofrece Andrés; el plano espiritual Miguel. Andrés es frío, calculador y materialista. Miguel, tímido y apasionado. Las aventuras juveniles tienen dos visiones bien distintas. Así el autor nos va dando dos realidades de la vida contrapuestas entre sí. El sentimiento de la amistad en el personaje principal es algo inherente a él. Al pasar los años, por claras razones, los amigos se separan, pero Miguel vuelve a

(18) *Resucita un aroma tenue*, op. cit., pág. 145.



encontrar al que será el verdadero amigo, Mauricio, que lo introducirá en el mundo de la pintura y de la poesía. A través del amigo conocerá juntamente a Selgas y Ricardo Gil. A pesar de la desaprobación general, se sentirán admiradores incondicionales del nuevo movimiento literario, el Modernismo. Estas citas literarias y pictóricas son influencias que, como hemos dicho en otras ocasiones, son de carácter mitad modernista mitad noventayochista. El aporte cultural es desbordante. Cita el autor a Jules Laforgue, Albert Samain, Francis Jammes por una parte y por otra a Jorge Manrique, Bécquer, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

En la estructura de la novela se percibe su raíz periodística. El hecho de estar publicada por capítulos en «El Español», la haría estar de alguna forma influenciada por esos cortes que supone la aparición periódica. Existen capítulos en que la acción queda en suspenso para avivar el deseo de la próxima lectura. Tal caso ocurre en los capítulos XIX y XX. En los capítulos XXIX, XXX, XXXI, se hace un inciso para la época de la Guerra Civil española. En el capítulo XXXII vuelve a su ritmo normal. Estos cortes, además de ser un recurso literario del que dispone el autor, son debidos sobre todo a su estructura episódica, mucho más liberal que la conjunción unitaria de la novela.

En cuanto al estilo literario de *Resucita un aroma tenue*, no difiere mucho de sus anteriores novelas. Sólo el corte argumental para los años de la Guerra Civil que están escritos de una forma más veloz, distinta a la acostumbrada en Ballester. Por el contrario la infancia del protagonista está exquisitamente perfilada existiendo numerosos capítulos dedicados a ella.

Nos hemos referido en otras ocasiones al parecido que existe con Azorín. En un principio, confesado por el propio Ballester con errores de mimetismo. El estilo literario en ocasiones es muy semejante. Hemos elegido unos textos de ambos autores para identificar sus semejanzas en los estilos:

Ballester (19): «El niño, sentado junto a su madre. La madre bordaba en silencio. Dos bancos de madera sustentaban el enorme bastidor. De vez en cuando, se oía un leve estampido al atravesar la parte gruesa de la aguja el lino tenso. Afuera, en los árboles del patio, el ejército de las cigarras transmitía a la mañana su mensaje ronco en el alfabeto Morse».

Azorín: (20) «Fabia Linde fue creciendo. El padre murió a los dos

(19) *Resucita un aroma tenue*, op. cit., pág. 6.

(20) AZORIN: *Blanco en azul*, Cuentos. *Fabia Linde*, Sexta edición, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., núm. 461, Madrid, 1976, pág. 14.



meses. Se halló la niña sola en el mundo; estaba al cuidado de unos parientes muy lejanos. Fue creciente la niña. Su cuerpo era débil, fragilísimo; continuamente se veía la muchacha aquejada de males, de angustias. Sus días transcurrían en el dolor. Cuatro o seis veces estuvo a punto de morirse».

En cuanto al vocabulario se percibe el gusto modernista por vocablos como escintilantes, veneros, fanales, la clarar. Los murcianismos se hacen más patentes en las primeras páginas de la novela (estrellicas, Miguelico), después apenas si vuelven a aparecer.

En resumen, una novela a caballo, entre ese deseo de aproximación a la problemática humana que marca la Guerra Civil española y el afán esteticista que siempre ha caracterizado a Ballester. Participando de igual manera de la nueva novelística de los años 40-50 y de los modelos esteticistas de la Generación del 27 y del Modernismo.

Aunque relacionable con el Modernismo y la Generación del 98, no podemos olvidar el alma levantina del autor, que nos llevaría a afirmar que esta obra estaría dentro de la «Novela Levantina», cuyas características son fácilmente distinguibles. Por ejemplo, el predominio de lo estético sobre la temática. Interesa más la belleza que la trama argumental. Esto es consecuencia de una especie de herencia del Modernismo metamorfoseada a través de la prosa de Miró, escritor que despoja a dicho movimiento de sus aspectos excesivamente «literarios» y confiere vida auténtica a la estética modernista. Salvando las distancias podríamos relacionar la figura de Ballester con novelistas como Lorenzo Villalonga o prosistas como Gil-Albert que participan de esas notas levantinas: síntesis de estética y vida. No es difícil ampliar el marco de la narrativa levantina al ámbito de una novela mediterránea cuyo prototipo sería «El Gatopardo» de Lampedusa. Evidentemente la valía literaria de nuestro autor queda por debajo de los ejemplos citados, pero el núcleo central de su obra novelística está muy próximo al de ellos.

Otro rasgo señalable en esta reconsideración final sería la utilización sistemática de la «novela corta» como estructura narrativa.

En los años de al postguerra apareció una colección literaria denominada *La novela levantina* caracterizada por estar entre la novela corta y el cuento. ¿Existe una relación entre esta estructura y la voluntad estética del escritor levantino? Creemos que sí: La novela corta emite un desarrollo amplio de un tema (desarrollo inevitable en el caso de una prosa artística sin caer en los excesos de la novela demasiado larga). No es extraño que Miró y Pérez de Ayala utilizaran a menudo este



esquema literario. Un novelista americano, Henry James, llegó a decir que la novela corta era la estructura casi idónea para el arte de narrar, y Ballester estaría sin duda de acuerdo con esta afirmación.

Otra posible e interesante ampliación de estas páginas sería la aportación de Ballester a la llamada «novela lírica», estudiada por Ricardo Cullón (21). Además de resaltar el carácter intimista de este tipo de narrativa se expresa del siguiente modo: «Es la novela como un modo de autoexpresión y un instrumento adecuado para captar, más que los conflictos exteriores, la razón última del estar del hombre en el mundo». Y lo auténticamente maravilloso en Ballester no es la acción sino la emoción que nos transmite con esta forma de novelar (22). Además, ampliando los límites de nuestra literatura, estas características antes apuntadas sobre novela lírica también existen en escritores de la talla de Virginia Woolf, Hermann Hesse y André Gide, estudiados por Ralph Freedman.

(21) *Homenaje a Gabriel Miró*, op. cit., pág. 17.

(22) FREEDMAN, RALPH: *La novela lírica*, Barral Editores, Barcelona, 1972.

